

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Roca en la frontera sur: espacio propicio desde donde construir poder.

Daghero, Sergio.

Cita:

Daghero, Sergio (2009). *Roca en la frontera sur: espacio propicio desde donde construir poder. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/896>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Roca en la Frontera Sur: espacio propicio desde donde construir poder

Daghero Sergio Miguel

INTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos es una aproximación a la figura de Julio A. Roca en el espacio de la Frontera Sur (1872 – 1877), recoge los resultados de la investigación en el Archivo Histórico San Francisco de la ciudad de Río Cuarto (A. H. S. F) y de la Hemeroteca de la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba (H.B.M.U.N.C.), cuya base documental revisada se confronta con la bibliografía específica y general de la temática abordada. La elaboración del texto se realiza en el marco del Plan de Trabajo para Beca de Investigación “*La construcción del poder en la frontera sur. Roca entre posibilidades, estrategias y redes de relaciones*” otorgada al autor por la Secretaría de SECYT-UNRC (2008).

Uno de los objetivos que guía el trabajo es, la construcción del recorrido biográfico de Julio A. Roca precedente al arribo del mismo al espacio fronterizo. Otra de las preocupaciones que transita el texto es el reconocimiento del accionar de Roca en la frontera en el período estudiado, que permiten vislumbrar intereses políticos / militares y económicos del mismo en la región. Para una mejor organización expositiva, el escrito se ha estructurado en tres apartados: 1) Un trayecto biográfico de Roca en el interior hasta su designación como Comandante de la Frontera Sur y Sudeste de Córdoba (1843 -1872); 2) Una descripción de los cinco años de Roca en la Frontera (1872 -1877); 3) Una reflexión sobre algunas posibilidades y estrategias de Roca en la frontera. La impronta narrativa es lo que prevalece, 1874 funciona como una especie de bisagra cronológica que permite observar continuidades y cambios del sujeto en la frontera. Por lo mismo, la escritura se detiene aquí en una “densa trama descriptiva”, (Bragoni 2002) e intenta atenerse a la experiencia de un sujeto singular de una época y un espacio particular.

En la argumentación se intentará demostrar que siendo Julio A. Roca un sujeto no desprovisto de vínculos familiares de elite, al llegar a la frontera – que por otra parte acrecentaba con su matrimonio -, fue precisamente en este espacio donde encontraba posibilidades de acción que propiciaban la construcción de un poder político. La batalla de Santa Rosa (Mendoza) con el triunfo de Roca en 1874 sobre Arredondo fue el punto

de inflexión en el inicio hacia el ascenso a la presidencia. Pero acaso, adquiere significado dentro de un conjunto de estrategias tales como: a) sostener la candidatura de Avellaneda; b) defender la Comandancia General de Frontera como espacio de proyección política personal; c) las diferentes adaptaciones de la estrategia frente a los indios; y d) la defensa de los intereses de los sectores terratenientes que comenzaban a contarlos entre sus filas por las compras de tierras en la región (1874).

I- ROCA UN HOMBRE DEL INTERIOR FORMADO EN LAS ARMAS

Alejo, del “Vizcacheral”

Su nombre completo era Alejo Julio Argentino Roca, según consta en la Iglesia donde fue bautizado. Había nacido en Tucumán un 17 de Julio de 1843 en *El vizcacheral*, propiedad de sus padres. Su madre, Agustina Paz de Roca, en una carta a su marido - el coronel José Segundo Roca - le refería que su hijo se llamaría “*Julio por ser el mes glorioso y Argentino porque confío sea como su padre un fiel servidor de la patria*” (Garrido; 2005:5).

El entorno familiar estuvo signado por las armas, su padre había luchado en las guerras de la independencia, contra el imperio del Brasil y también en los característicos enfrentamientos civiles de la primera mitad del siglo XIX (Luna; 1999). Era el tercero de nueve hijos, de los cuales seis sirvieron en el ejército, fue enviado por su padre a fines de 1856 al por entonces prestigioso Colegio Nacional de Concepción del Uruguay (Entre Ríos)¹, donde “*traba amistad con algunos de los jóvenes provincianos más distinguidos de su tiempo: Onésimo Leguizamón, Olegario V. Andrade, Victorino de La Plaza y Eduardo Wilde entre otros*” (Garrido; 2005:5). Julio A. Roca, siguió los estudios castrenses² que duraban dos años, antes de concluirlos, a fin de 1858 obtuvo su título de alférez de artillería, quedando agregado a la Brigada 7 de Octubre de esa arma. (Luna; 1999, Garrido; 2005)

Su bautismo de fuego fue en Cepeda (Santa Fe 1859), donde luchó con el ejército de la Confederación que venció al de Buenos Aires. También en suelo

¹ Lo fundaba Justo José de Urquiza en 1849 quien fuera por entonces el gobernador de Entre Ríos. Alcanzaba su momento más brillante con la presidencia de éste en la Confederación (1854 – 1860).

² La sección militar comienza a funcionar el año que ingresó Julio A. Roca al colegio (1856). (Luna;2006:24)

santafecino, en tal caso en Pavón (1861), luchó junto a la Confederación, pero aquella batalla terminaba con la sorpresiva retirada de Urquiza, sin haber sido vencido por el ejército de Bartolomé Mitre (Gorostegui de Torres; 1972). Dado el triunfo militar, restaba después, establecer el control de la política a nivel nacional. Se le presentaba entonces a Roca una posibilidad reacomodarse al nuevo contexto. Sobrino del coronel Marcos Paz³, obtenía su alta en las tropas del general Wenceslao Paunero⁴ y pronto se le encomendaba la misión de acompañar a su tío que en calidad de interventor buscaría la adhesión de los caudillos del interior al liberalismo. Recorre las provincias de Córdoba, Catamarca, San Luis, la Rioja, y al decir de Félix Luna, en este momento *“El joven oficial comenzó un nuevo aprendizaje en el que sería igualmente brillante: el de la política”* (Luna; 1999:16).

Al servicio del Estado: en la Guerra del Paraguay y contra las montoneras.

En la década de 1860 en lo que respecta a su accionar militar, Roca luchaba contra los montoneros del interior que resistían la política nacional: contra el “Chacho” Peñaloza primero y Felipe Varela después. Por su parte el servicio en el ejército, lo llevaría a la Guerra del Paraguay⁵ (1865 – 1870) en las batallas de Tuyutí y Curupaytí (1866), entre otras. Más tarde, en abril de 1867 es enviado a combatir contra la revolución que había estallado en Mendoza y San Juan⁶. Los levantamientos fueron derrotados, y Roca era ascendido a sargento mayor y nombrado segundo jefe del Batallón 7º de infantería, que se hallaba en ese momento en San Juan. Luego pasaba a La Rioja y en Abril de 1868 a Córdoba guarnición que alternaba con la de Río IV.

Los primeros reconocimientos a la labor de Roca

El 12 de octubre de 1868, asumía a la presidencia Domingo F. Sarmiento, *“Las revoluciones, pestes y el peligro de la guerra fueron una constante en su presidencia”*

³ En ese entonces jefe del Estado Mayor, posteriormente acompañaba a Mitre como vicepresidente.

⁴ El mismo debía imponer el nuevo orden surgido de la batalla de Pavón (Luna;1999)

⁵ Tras la invasión del Paraguay a Corrientes, el 9 de mayo de 1865, el presidente Mitre le declaraba la guerra a ese país, conformándose a su vez la Triple Alianza con Brasil y Uruguay. (Garrido 2005)

⁶ Julio A. Roca bajo el mando del General Paunero, enfrentaba a los revolucionarios encabezados por Juan de Dios Videla (San Juan) y Carlos Juan Rodríguez Sáa (San Luis) (Yabén 1939). La revolución era secundada por Felipe Varela en el noroeste, y Simón Luengo en Córdoba (Luna1999). Felipe Varela lograba aglutinar a un millar de hombres bajo la bandera colorada del federalismo del interior y la exigencia de la paz con el Paraguay.(Luna; 2006)

(Garrido; 2006: 23). Julio Roca a sugerencia de Martín Gainza⁷, es enviado por el presidente en enero de 1869, a Salta, para luchar contra un levantamiento de las montoneras de Felipe Varela. Éste, que en 1855 fuera teniente coronel⁸ en Río Cuarto, (Orgambide; 1999) fue vencido por las fuerzas salteñas, antes de la llegada de aquél que a través del mismo espacio fronterizo lograría el posicionamiento político a nivel nacional. No obstante para noviembre del mismo año es designado jefe de la frontera de Orán Salta, reteniendo siempre el mando del 7º de infantería” (Garrido; 2006). Ahora bien, si el levantamiento de Felipe Varela y sus montoneros no le permitieron llevarse los laureles, en cambio la posibilidad vendría de la mano de otra rebelión en el de interior.

Justo José de Urquiza había sido asesinado en abril de 1870 por un grupo de federales enviados por Ricardo López Jordán, quien asumía la gobernación. Sarmiento desconocía el nuevo gobierno de Entre Ríos y creía que con una intervención militar de la provincia pronto se habría solucionado todo, sin embargo “(...) *el avasallamiento de la soberanía provincial movió al pueblo entrerriano, en una inmensa proporción, a sostener a sus autoridades, y comenzó una guerra que duraría hasta principios de 1871.*” (Ruiz Moreno; 2000: 473). Acaso esta prolongación del conflicto es lo que diera mayor relevancia a la victoria que obtiene Roca en Ñaembé (Corrientes)⁹ aquel 26 de enero de 1871. Sarmiento impaciente, había dispuesto la movilización de los batallones 5º y 7º de infantería, por ello el coronel Roca se trasladaba a Goya para incorporarse a las tropas que el gobernador de Corriente Santiago Baibene preparaba. El mismo le consultó a Roca sobre los pasos a seguir, quien proponía promover la batalla, en cuyo éxito fue decisiva la intervención del 7º de infantería (Luna 1999). Como consecuencia de ello era ascendido a coronel del ejército sobre el campo de batalla, con admiración lo recordaba Fotheringham: “*Andaban rápidos los grados en aquellas épocas. Coronel a los 28 años.*” (1994:138). Este fue el primer combate con el que Roca adquiriría cierta repercusión a nivel nacional, no podía el estratégico coronel dejar pasar el momento propicio.

⁷ Ministro de Guerra y Marina durante la presidencia de Sarmiento (1868 -1874).

⁸ Del Regimiento 7º de Línea, es un soldado regular al servicio de la Confederación de Urquiza.

⁹ La batalla es llevada a cabo entre los ejércitos de Corrientes y Entre Ríos. El Gobierno central, apoya a Corrientes que había sido atacado por López Jordán. (Galetti; 1965)

II. EL ESPACIO FRONTERIZO Y LAS POSIBILIDADES DE ACCIÓN DE JULIO A. ROCA

a) Un ascenso buscado, un destino incierto (1872 – 1874)

Al nuevo coronel, Ñaembé le había dado buenos auspicios aquel año que comenzaba, y en su paso por Buenos Aires gestionaba un ascenso que conseguía (Coria 2004)¹⁰. Fue designado, comandante de la Frontera Sur y Sudeste de Córdoba, en diciembre de 1871, cuyo asiento se encontraba en la Villa de la Concepción del Río Cuarto. Dependía de la Comandancia General de Frontera de Córdoba, San Luis Y Mendoza, cuya sede se encontraba en Villa Mercedes y su comandante era el General José Miguel Arredondo (Picca; 1979, Barrionuevo Imposti; 1988). Al recibir el cargo Roca manifestaba cierta ambigüedad, en una carta del 4 de diciembre de 1871 al ministro de Guerra y Marina Martín Gainza, le expresaba:

“Le agradezco el nombramiento no por el presente que me hace, que yo sé que es una posición delicada y que quiebra las mejores reputaciones, sino por la confianza que usted manifiesta tener en mí. Yo haré todo lo posible por corresponder a ella” (Luna; 1999: 30)

A respecto es interesante la respuesta que le daba el entonces Ministro de Guerra mostrándole las potencialidades de los obstáculos que ofrecía la frontera sur:

“Usted va a desempeñar efectivamente un puesto peligroso porque es importante, pero lo considero con la energía y las aptitudes necesarias no sólo para mantener en él su reputación, sino para conquistarse una doblemente brillante...” (Luna; 1999:30)

Visto en perspectiva histórica, parece ser que el ministro Gainza vaticinó una especie de radiografía del sujeto situado en la frontera. Aunque seguramente solo tenía como objetivo alentar al reciente comandante, porque la situación era de una de fuerte confrontación entre el Estado y los Ranqueles.¹¹

El comandante en la frontera: la expedición punitiva de Leubucó

Para comienzos del año 1872, las relaciones entre los Ranqueles y el Estado no mostraban visos de alguna relación pacífica, tal es así que el General Arredondo

¹⁰ De la bibliografía consultada, el único que señala la gestión del ascenso es este autor.

¹¹ Para ampliar véase Daghero (2009)

organizaba una nueva expedición punitiva¹². Al mando del coronel Roca, partiría la columna de la Frontera de Córdoba, el 25 de Mayo desde el Fuerte 3 de Febrero. Así lo refería un informante de la época:

*“Según carta que tenemos de la Villa Mercedes, el coronel Roca y el General Arredondo han emprendido su marcha hacia las tolderías. La expedición va organizada como sigue: El coronel Roca de vanguardia con las fuerzas de Córdoba. El General Arredondo, de reserva con las de San Luis. Uno y otro siguen la marcha con solo dos días de diferencia.”*¹³

Había por entonces una especie de optimismo en la frontera que hacían decir esperanzado al comandante Modesto Cabanillas¹⁴: *“Esta vez creo que dará la expedición brillantes resultados”*¹⁵. Para el reciente comandante, la expedición punitiva significaba la inauguración de su nuevo destino, y acaso una posibilidad de dejar su impronta en el espacio en el que comenzaba a interactuar. Ignacio Fotheringham, nos relata que había entrado en su habitación, *“(…) brincando de contento, y sacando la espada, exclamó: “ahora verá, amigo F... lo que les va a pasar a esos indios de...”* (Fotheringham; 1994: 158). El mismo autor precisa que la autorización que había recibido de Arredondo era la de invadir a los indios de Leubucó, que le permitirían ir hasta sus misteriosas guaridas que tan magistralmente había descrito Lucio V. Mansilla¹⁶ y que tenía el propósito firme de reducirlos o aniquilarlos. Quedaba en los jefes fronterizos la certeza que debía ser la ofensiva la estrategia para dominar a los indios (Barrionuevo Imposti, 1988): *“Esa expedición a Leubucó en mayo de 1872 podría llamarse el punto inicial de la Conquista del Desierto”* (Fotheringham: 1994:156).

b) EL AÑO 1874: ELECCIONES Y REVOLUCIÓN.

Este año habría de elegirse al sucesor de Domingo F. Sarmiento, y los nombres que surgirían casi en forma espontánea eran el de los conductores de los partidos¹⁷

¹² Las columnas que participan de la expedición son tres, la de Córdoba, la de San Luis y otra menor desde el Fuerte Diamante (Mendoza). Barrionuevo Imposti 1988:201.

¹³ Archivo Histórico San Francisco (A.H.S.F.) “El Eco de Córdoba”. 28 /05/1872. Año X. Nº 2747

¹⁴ Al mando de la Frontera en reemplazo del Gral. Arredondo que había partido a la expedición hacia el sur.

¹⁵ A.H.S.F. “El Eco de Córdoba”. 02/06/1872. Año X Nº 2751.

¹⁶ En “Una excursión a los indios Ranqueles” [1870]

¹⁷ Seguimos aquí el concepto amplio que incluye a cualquier agrupación autodeterminada partido, independientemente de su grado de organización pero que busca alcanzar puestos electivos. Ver: ALONSO, Paula 2002:5.

existentes: Adolfo Alsina a la cabeza del Autonomista y Bartolomé Mitre al frente del Nacionalista (Ruiz Moreno; 2000). Por otra parte el ministro de Instrucción Pública, Nicolás Avellaneda, cuya candidatura *“pudo ramificarse y crecer a sus anchas por el interior, hasta cobrar proporciones insospechadas (...)”* (Groussac; 1972:127), En este proceso esencialmente “aldeísta” (Groussac; 1972), Julio A. Roca desde su cargo de Comandante en la frontera se convirtió en su elector (Florit; 1979).

Alsina no contaba con respaldo suficiente, por ello declinaba su candidatura y apoyaba al tucumano Nicolás Avellaneda. Surgía así el Partido Nacional, que llevaría a éste a la primera magistratura (1874 – 1880), y a los partidos triunfadores de los comicios a fundar una nueva agrupación, el Partido Autonomista Nacional (P.A.N.). El mismo, proyectaba a Alsina como futuro presidente (Gallo – Cortés Conde, 1972), pero terminó por ser el punto de partida no sólo de la presidencia de Julio A. Roca en 1880 sino del comienzo de una nueva época, *“(...)la de los treinta años en que su influencia política mantuvo un peso decisivo(...)”* (Campione; 2006: 1).

El Colegio Electoral¹⁸ había proclamado, el 6 de agosto de 1874 presidente al Dr. Nicolás Avellaneda y vice a don Mariano Costa (Groussac; 1972). No obstante, la Revolución que comandaría el propio General Mitre llegaría antes de la asunción de quien debía presidir la República.

Estalla la revolución

Aunque los seguidores de Mitre habían proyectado el alzamiento revolucionario para el día de la asunción al poder de Avellaneda (12 de octubre), hubo de adelantarse para el 24 de septiembre, porque habían sido descubiertos los trabajos organizativos en la capital (Lugones; 1938). El mitrismo en armas puso en vilo al país, y los enfrentamientos habrían de ser dirimidos en la geografía argentina en dos meses de rebelión (Bragoni; 2002).

En Buenos Aires, la insurrección fue efectuada casi enteramente por la guardia fronteriza, que sublevó el Genera Rivas. Lo preocupante era que *“la proyección geográfica se acentuaba en el hecho de que las guarniciones que debían defender la frontera indígena se incorporaban a la rebelión, al igual que los caciques aliados de*

¹⁸ Que había sido elegido en Abril de 1874.

Mitre como el cacique Catriel” (Bragoni; 2002:90) Mientras que en la capital la rebelión era frustrada, debido en gran medida, al el prestigio del jefe autonomista Adolfo Alsina. La batalla que ponía punto final a esta experiencia ocurría en la estancia “La Verde” (26 de noviembre), cuya consecuencia inmediata fue la capitulación de Mitre seis días después en Junín. (Lugones; 1938).

La revolución golpea a las puertas de casa

En la frontera sobre la cual se asentaba la comandancia de Río Cuarto la organización del levantamiento corría por cuenta del general Arredondo. Según Bustamante (1962), el mismo había llegado a la Villa de la Concepción¹⁹, procedente de Buenos Aires a fines de Agosto de 1874. Se había alojado en la casa de Wenceslao Tejerina, y hablado con algunos amigos que lo esperaban²⁰

El presidente Sarmiento, desconfiaba de Arredondo, por lo cual el 23 de septiembre había advertido por telegrama a su confiable general Teófilo Iwanoski²¹, que vigilase al huésped de Villa Mercedes (Lugones; 1938). Arredondo entonces mandaba a detenerlo, pero como se resistiera fue asesinado. Movilizados los regimientos 4º de Caballería y 3º de infantería y un contingente de indios, Arredondo marchó sobre Río Cuarto. En el camino se le plegó el coronel Laconcha con parte del regimiento 7º de infantería. Cuando las fuerzas llegaban a Río Cuarto, Roca se había replegado a Villa María, pero Ignacio Fotheringham, nos dejaba el testimonio de lo ocurrido:

“Frente a mi cuarto desfilaron todas las fuerzas revolucionarias de Mercedes.” (...)

“Merecía verse.

Tras las cortinas de mi cuarto gocé del espectáculo.

Las marchas tocadas por los clarines de los regimientos y en seguida los pasos dobles de las bandas de música de la infantería se entremezclaban, formando una hermosa música marcial, a cuyo compás pasaron altivos y airosos los lindos cuerpos” (Fotheringham; 1994:217)

¹⁹ Villa de la Concepción del Río Cuarto era el nombre del lugar en donde se asentaba la comandancia, por entonces. Sería declarada ciudad al año siguiente por el gobernador de la provincia Enrique Rodríguez.

²⁰ Bustamante menciona a Irusta Martínez, Viñales y Manuel Tissera.

²¹ Al parecer su nombre original era Karl Reichert de origen alemán que cambió de identidad por el nombre de Teófilo Iwanoski. Para 1874, era el Comandante de Villa Mercedes y se mantiene leal al gobierno frente a la sublevación de José Miguel Arredondo. Para distintas versiones sobre el cambio de identidad del general ver: Barrionuevo Imposti; 1988: 219.

El accionar de Roca frente a la revolución.

El coronel Julio Roca, enterado de lo sucedido, elevaba un comunicado oficial al Presidente de la República en el que expresaba: *“Llega en este momento un chasque de Villa de Mercedes – me dice que Ivanosky ha sido muerto por Arredondo quien se dirige a ésta con la fuerza de Villa Mercedes. Me preparo para recibirlo.”*²² Sarmiento, obra con rapidez y el 28 de septiembre lo designaba “Comandante General y Jefe del Ejército del Norte”, una especie de ficción pues buena parte de las tropas estaban sublevadas bajo el mando de Arredondo. (Coria; 2004). La estrategia de Roca consistía en cortar toda posibilidad de comunicación del general sublevado con la insurrección de Buenos Aires por la vía del ferrocarril. Por ello siguiendo el tendido del mismo, se repliega primero hacia Villa María y luego a Fraile Muerto. Arredondo, por su parte prefería no avanzar hacia el nuevo reducto de Roca y en cambio se desplazaba a Córdoba ocupándola el 2 de Octubre. Unos pocos días en la ciudad mediterránea, le bastaban para darse cuenta que la gesta se trocó en un fracaso político no solo por la indiferencia capitalina cuanto por que Santiago del Estero – baluarte mitrista- no se movilizaba con apoyo alguno (Lugones;1938).

La Revolución seguía su curso, Arredondo se ve obligado a volver hacia Villa Mercedes, pasando por Río Cuarto el 9 de Octubre, y experimentando una de sus primeras bajas importantes. Desde Chucul Roca escribía al redactor de “El Eco de Córdoba”:

“El rebelde Arredondo huye precipitadamente hacia su guarida de Villa Mercedes llevando su tropa en el estado mas profundo de desmoralización.

El Rio 4º esta ocupado por fuerzas de este ejército.

Arredondo lo abandonó a las 12 a la sola presencia de nuestra vanguardia.

*Se pasó a nuestras filas todo el regimiento septimo de caballeria, con sus oficiales y segundo jefe a la cabeza”*²³

José Miguel Arredondo habría de marchar luego a San Luis, donde recibía el apoyo para someter a Cuyo y asegurarse una importante zona de poderío y resistencia. Fracasado por Roca, el intento de converger este foco revolucionario con el de Buenos

²² H.B.M.U.N.C. El Eco de Córdoba 30/09/1874. Año XIII. N° 3426.

²³ El telegrama lleva fecha del 14 de Octubre. H.B.M.U.N.C. El Eco de Córdoba 15/10/1874. Año XIII. N° 3434

Aires vía Santa Fe, aun quedaba la posibilidad de dibujar un arco entre la rebelión triunfante en el suroeste de Buenos Aires – pasando por la pampa de los ranqueles – y confluyendo en Cuyo (Lugones; 1938).

Santa Rosa el ascenso de un general.

Mientras Julio A. Roca se preparaba para una probable batalla y avanzaba tras las huellas de Arredondo. El gobierno de Mendoza había movilizado hombres al mando del coronel Catalán que eran derrotados en los campos de Santa Rosa dejando en manos de Arredondo a Mendoza y San Juan (Lugones; 1938). Por entonces, a principios de Noviembre, Roca se encontraba con su campamento en marcha en el Morro, San Luis. Desde allí le comunicaba en forma entusiasta al nuevo ministro de Guerra, Adolfo Alsina:

“El espíritu de este ejército inmejorable, no hay nada que lo quebrante. puede ser que las ventajas conseguidas por Arredondo sobre Civit²⁴ lo hagan decidirse a e[s]perarnos, en este caso le prometo que sabremos cumplir con nuestro deber y habremos acabado de un solo golpe con los traidores”²⁵

Finalmente, el duelo entre el coronel y el general se dirimía en los campos de Santa Rosa, una finca especie de etapa obligada para los viajeros a Mendoza o a Chile²⁶ (Fotheringham; 1994). El coronel Roca estaba aún a una legua del lugar, cuando un enviado por Arredondo ofrecía la capitulación pero bajo condiciones tan exigentes que Roca no las aceptaba. La fortificación que había logrado y las fuerzas que había reunido el general Arredondo, daban el marco de confianza para resistir. La defensa de los rebeldes, se extendía por un espacio de alrededor de 20 cuadras, terminaba por un lado en el torrentoso Río Tunuyán, y por el otro había terrenos inundados y montes (Luna; 2006). La situación era compleja para el ejército y ponía a prueba la pericia de Julio A. Roca. La tarde del 6 de diciembre, ordenó Roca un cañoneo preparatorio, simulando un ataque frontal. Por la noche abandonaban el campamento y se desplazaban sigilosamente por la oscuridad, al tiempo que los conocedores del lugar indicaban como atravesar el flanco inundado. Al despuntar el alba habían tomado al enemigo por la retaguardia, apresándolos contra su propia fortificación (Lugones; 1938).

²⁴ Francisco Civit gobernador de la provincia de Mendoza (1873 – 1876).

²⁵ H.B.M.U.N.C. El Eco de Córdoba 10/11/1874. Año XIII. Nº 3456.

²⁶ Paul Groussac (1972: 163) que a fines de 1875 se encontraba en una inspección escolar por San Luis y Cuyo, recuerda haber dormido en esa posta.

La batalla puso punto final a la revolución y a Roca en el centro del escenario político, su comprovinciano y presidente se hacía eco de ello diciéndole: *“Lo saludo a Ud., General de los Ejércitos de la República, sobre el campo de la victoria”* (Coria; 2004:85). El nuevo general transcurriría los meses siguientes en Cuyo, que le permitieron a su vez, tender o afianzar los vínculos políticos con la elite del lugar. Para marzo retornaba a la Comandancia de Río Cuarto, con un posicionamiento político mucho más arraigado a nivel nacional acaso, como refiere Bustamante (1962:235), *“Mucho de esto debió a su sagacidad; que jamás lo sorprendió la liebre sin perros”*.

c) Entre la revolución y el ministerio (1875 -1878)

Un nuevo capítulo de la vida del general Julio A. Roca se había abierto tras aquella celebrada batalla de Santa Rosa. Esta situación se confirmaba a través de la designación de “Comandante General de las Fronteras de Córdoba, San Luis y Mendoza”, el 6 de julio de 1875 (Barrionuevo Imposti; 1988). Ascenso que pareciera querer compartir con la Villa de la Concepción del Río Cuarto, puesto que disponía trasladar a esta la sede de la Comandancia General que hasta entonces se asentaba en Villa Mercedes (Picca; 1979). La presencia de Roca en la sociedad riocuartense se había ramificado, a través de su presencia en instituciones como la Biblioteca Popular (1873) cuya lista de socios encabezada (Barrionuevo Imposti; 1988), o acaso también por ser uno de los accionistas del “Banco de Río Cuarto” (Luna; 2006), que en 1876 abrió sus puertas por iniciativas de sus allegados, como Wenceslao Tejerina y Ambrosio Olmos entre otros (Barrionuevo Imposti; 1988).

Así mismo, los intereses económicos de Roca en la región se evidenciaban en la adquisición de tierras fiscales que la provincia de Córdoba había puesto a la venta²⁷. Es por ello que, había instruido a Carlos María Bouquet que le comprara tierras en el remate que se anunciaba para el 26 de agosto de 1874. Según refiere Cantón (2004), Bouquet reservaba para Julio Roca 35 leguas y le expresaba que no temiera por la extensión ya que podría asociarse con él y revenderlas con ganancia para ambos. Sin embargo Julio prefiere asociarse con su hermano Alejandro que aportaba el 50% del valor de la operación, quedando la propiedad en condominio por partes iguales. Como

²⁷ Hacia 1869 comenzaba a efectuarse el corrimiento fronterizo del Río Cuarto al Quinto. La provincia con necesidad de recursos, había comenzado a realizar los remates de las tierras. Las posesiones de los Roca se hallaban en el departamento Río Cuarto, (desde 1888 departamento Juárez Celman). Ver: Cantón 1997 y 2004.

propietario de tierras en el espacio fronterizo, probablemente hizo suyo más que nunca el anhelo de los terratenientes de terminar con “el problema del indio”, necesario para avanzar en la seguridad y productividad de las tierras. No obstante, no había un consenso de como llevar a la práctica este cometido que suponía en última instancia una decisión que contraponía a dos hombres con fuertes aspiraciones políticas.

El Dr. Adolfo Alsina, a la sazón ministro de Guerra y Marina, concebía la ocupación del territorio por parte del Estado Nación hasta el Río Negro²⁸, como un proceso gradual y defensivo que supuso la instalación de nuevos fortines y la construcción de una zanja para impedir el avance de los indios (Barrionuevo Imposti; 1988). Antes de que ello sucediera, Julio A. Roca se había esmerado en advertirle al ministro sobre la ineficacia de un proyecto defensivo:

“Los fortines fijos en medio del desierto, matan la disciplina, diezman las tropas y poco o ningún espacio dominan. Para mí el mayor fuerte, la mejor muralla para guerrear contra los indios de la pampa y reducirlos de una vez, es un regimiento o una fracción de tropas de las dos armas bien montadas, que anden constantemente recorriendo las guaridas de los indios y apareciéndose por donde menos lo piensen. Mientras 1.000 hombres marchen divididos en fracciones (según el peligro y necesidades de la guerra) recorriendo el territorio ocupado por los indios, en todas direcciones, otros 1.000 estarían en sus cuarteles preparándose para emprender a su vez la correría cuando los otros volviesen, después de una ausencia de veinte días o un mes, a reponer sus caballos y descansar de sus fatigas.”. (Rivero Astengo; 1944:69).

Aunque no encontraba eco en las altas esferas del poder, no por ello Roca claudicaba en la lucha. Para difundir su proyecto se valió de “La Voz de Río Cuarto”, órgano de prensa que él mismo había promovido su creación. A mediados de 1876, hacía público en ese periódico lo que un año antes había expuesto sin éxito frente al Ministro de guerra, allí expresaba que se comprometía a realizar el plan en dos años: en uno lo organizaría y en el otro lo llevaría a cabo (Luna; 2006). Sin embargo, no conseguía imponer su perspectiva el Comandante general de la frontera sur. Alsina y Roca, un hombre del autonomismo porteño y otro del interior del país, dos proyectos fronterizos opuestos pero ambos ambiciosos políticos, entre ellos no parecía haber posibilidad de conciliación. La inesperada muerte del Dr. Adolfo Alsina el 28 de diciembre de 1877 acabó con el problema, Roca era designado de inmediato por

²⁸ Según ley 215 del 13 de agosto de 1867. (Barrionuevo Imposti; 1988)

Avellaneda, Ministro de Guerra y Marina el 1º de enero de 1878 (Barrionuevo Imposti; 1988), en adelante podría llevar a cabo su plan ofensivo contra los indios.

III) LA FRONTERA SUR, ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN DEL PODER DE ROCA

La comandancia, lugar necesario de proyección

A juzgar por la correspondencia de Roca a Juárez Celman, debemos contradecir a Picca (1979), para quien el traslado de la Comandancia General de Villa Mercedes a Río Cuarto se daba por razones de cariño y afecto. En cambio, el comandante de frontera retrataba con angustia: “(...) *esta sociedad muda con los libros cansa, y hace sentir la necesidad de amenizarla con otros atractivos*”. (Rivero Astengo; 1944: 54). Claro que en otra carta, se manifestaba en forma más despectiva:

“Cuando quiero guardar absoluta prescindencia en las cuestiones locales, se pretende hostilizarme y se averigua quiénes no me quieren en ésta para proponerles empleos. Poco me importa tener mayor o menor influencia en este villorio, que nada pesa en la balanza donde se deciden los destinos de la República, a los que me atengo.” (Rivero Astengo; 1944:80)

Esta carta de octubre de 1875, reflejaba la imagen de Río Cuarto como un puesto fronterizo sin ninguna importancia política para la proyección nacional. Sin embargo, nos pone de manifiesto como sus enemigos políticos buscaban desestabilizarlo en su propio ámbito – acaso para desbaratar sus redes de relaciones construidas en él -, precisamente en un año en donde se había manifestado en contra de los proyectos fronterizos de Alsina.

La proyección política que adquiere Julio A. Roca desde Santa Rosa, preocupaba cada vez más al alsinismo. Muestra de ello es el proyecto para suprimir las

Comandancias de Frontera que se debatió en el Congreso en 1876 (Florit; 1979). Las líneas que Roca le escribía a Juárez Celman nos permiten ver la relevancia que la Comandancia tenía para él:

“Anoche he recibido cartas de Buenos Aires (...) en las que me dicen que los miembros de la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados, por insinuaciones indudablemente de Alsina, proponen la supresión de las Comandancias Generales de Fronteras. El tiro es para mí, (...). Suprimiéndome a mí, mañana mandarán un Olascoaga a cada una de las provincias de Cuyo.” (Rivero Astengo; 1944:51)

Así observamos que Roca necesitaba, continuar en la Comandancia de la Frontera para seguir afianzando el poder que iba construyendo. Finalmente se movilizó la estructura de poder de los amigos de Roca en el congreso y el resultado fue positivo para él.

Un “Avellanedista de tierra adentro”

El entramado político que supuso la génesis de la candidatura presidencial de Nicolás Avellaneda, había comenzado en fecha temprana, en tal sentido era necesario mover influencias para asegurar los comicios del 74. A respecto, es significativo que a fines de 1872, Avellaneda le confiara la a Roca la mediación para que este lo acerque a Arredondo²⁹, por ello cerraba una carta diciéndole: *“Me dirijo a usted, a nuestra amistad y a su tino tucumano, para que arregle este punto para nuestros negocios [...]”* (Fernández et al.; 2007: 473). Según afirma Florit (1979), Julio A. Roca se había convertido para comienzos de 1874 en el elector de Avellaneda quien le escribía: *“San Luis es Usted. Usted es San Luis”* (Florit; 1979:52), al tiempo que le pedía que asegurara también los contactos del Partido Nacional en Catamarca, La Rioja y Cuyo. Roca se había convertido en el hombre de confianza de Avellaneda en el interior, acaso por ello calificado por Paul Groussac (1972) como “avellanedista de tierra adentro”.

Frente a la revolución de 1874, se ha visto la importancia que cobra la frontera: Roca defensor de su comprovinciano, Arredondo se pliega a la revolución que

²⁹ Cabe recordar que en este momento las relaciones Roca – Arredondo eran óptimas y este último era superior de aquel en cuanto comandante general de la frontera. Para ver un importante fragmento de la carta donde revela los temores políticos de Avellaneda con respecto a Arredondo véase: Fernández et al.; 2007.

pretendía no dejarlo asumir. Este, si se quiere decisivo, sustento del poder de Avellaneda revierte en Roca en un afianzamiento del poder en la región, a la vez que despuntaba como presidenciable. Juan Carlos Coria (2004) ha sostenido -sustentándose en correspondencia de época - que el presidente Avellaneda de paso por Río Cuarto (1875)³⁰, había dejado traslucir en conversaciones íntimas su simpatía por el joven general en cuanto posible sucesor suyo. Con cautela Roca le decía a su conuñado:

“Eso que ha dicho Avellaneda de mí no ha de ser porque tenga en vista ni piense en su sucesor, sino por el interés de realzar en el interior de los hombres que le pertenecen y lo acompañan, (...)”. (Rivero Astengo; 1944: 56)

Ser el garante de su comprovinciano, desde un espacio fronterizo pero en lo político no necesariamente marginal, era una de las posibilidades de acción sobre las que podía transitar Julio Roca. Otras serían las diferentes estrategias que podía llevar a cabo con los indios. Probablemente la estrategia fue amalgamar lo uno y lo otro que pueden ser resumidos en la siguiente expresión:

“Un general de 32 años era el comandante de la frontera: Julio A. Roca. Diríase que desde Río Cuarto, a modo de mangrullo, no perdía de vista a los indios de “tierra adentro”, ni a los políticos de Buenos Aires. Tenía planes para ellos. ¡Y qué planes!...” (Barrionuevo Imposti; 1988:222)

Roca frente a los indios: sus estrategias.

Según se ha referido, Julio Roca llegaba a la Frontera Sur en una coyuntura de fuerte agresividad entre el Estado y los Ranqueles. Lo significativo en el accionar del comandante fueron sus estrategias de adaptación (1872 -1877). En un principio se ve entusiasmado con la destructiva misión a Leubucó, mientras luego debe atenerse a las condiciones de la paz y asegurar que sean entregadas las raciones a los indios. Fotheringham ha sintetizado en una frase fuerte esta estrategia:

*““¡Ya verán!” , le oí decir al joven Coronel, después de darles la mano en señal de afectuosa despedida.
No podía fusilarlos.
Les estrechaba la mano...”* (Fotheringham; 1994:158)

³⁰ El presidente Nicolás Avellaneda encontraba en la región por la inauguración del tramo del Ferrocarril Andino que llegaba hasta Villa Mercedes (20 .10. 1875). Barrionuevo Imposti (1988).

Las relaciones entre Roca y los indios, pueden rastrearse a través de la correspondencia que mantiene en el período con los franciscanos. Como precisara Fray José Luis Padrós (1980), entre 1872 y 1879 la mayoría de lo que Roca escribiera a los frailes se refería a cuestiones directamente relacionadas con los indios. A veces, se veía obligado a reclamarle a los indios tiempo para conseguir lo que el Estado se comprometía a entregar, en el siguiente tono le escribía a Fray Donati:

“Dígame qué hay que las comisiones de indios no quieren no quieren esperar ni ocho días para recibir el complemento de las yeguas. Promételes que en adelante no sucederá que es culpa de los proveedores, no del Gobierno. Aquí es imposible, en tan poco tiempo, reunir ese artículo.” (Padrós; 1980:8-9)³¹

En cambio en plena revolución, tendría especial atención en mantener pacificados los indios. La insistencia del coronel³², probablemente esté relacionada con el temor a que los indios se plegaran a la revolución como había sucedido en Buenos Aires con las tribus de Catriel. Quizás por ello que no ahorra correspondencia, informándole a Donati:

*Esc. [cribí] a Mariano asegurándole que el Gobierno esta siempre dispuesto a mantener la paz con los indios y cumplir sus compromisos. (...) de mi parte digale que yo siempre estoy bien dispuesto para con mis amigos los caciques Mariano y Baigorria que quiero vivir en paz”*³³

Toda esta condescendencia, se terminaba cuando hubiera dado fin a la revolución. Precisamente en ese momento comenzaba a difundir desde el espacio fronterizo, la necesidad de terminar con el “desierto”, plan que llevaba a cabo luego como Ministro de Guerra y Marina (1879).

Los intereses económicos de Roca en la frontera.

Como afirma Roy Hora (2002), Roca hizo realidad las aspiraciones más sentidas de los grupos terratenientes en la “Conquista del Desierto” (1879), puesto que en muy poco tiempo fue resuelta la cuestión indígena. Pero conviene puntualizar que para entonces él ya era hacendado y poseía bastas extensiones de tierra, en la región

³¹ Fray José Luis Padrós presenta en este caso una transcripción textual del telegrama. En el trabajo de archivo se han revisado las cartas del año 1874, suele haber cambios de la ortografía original pero que no afectan la comprensión del texto.

³² El 27 de octubre de 1874, Roca le escribía dos telegramas al Padre Donati, ambos con el objeto de planificar la entrega de hacienda y sueldos a los indios. A.H.S.F. Caja 2 Carpeta 5 Doc. 469 y 470.

³³ A.H.S.F. Caja 2 Carpeta 5 Doc. 464.

fronteriza. Considerar esta situación que muchas veces la historiografía deja de lado, permite pensar la “solución final” de los indios a la luz de los intereses inmediatos del sujeto, junto a los de todo un sector al cual representaba.

Así el reclamo al ministro Alsina que éste se empeñaba en desoír desanimaba profundamente al general Roca, por cuanto consideraba que esa decisión dejaban vulnerable la producción ganadera. Con aflicción le escribía a su concañado Juárez Celman:

“(…) no será difícil volvamos a los tiempos de antes, después que tanta confianza se había establecido respecto de los indios, que un mundo de gente con ganados afluía a este departamento, en que tenía que lamentar con frecuencia los estragos causados por las invasiones.” (Rivero Astengo; 1944:69 - 70).

Por su parte, “La Voz de Río Cuarto”, en 1876 celebraba el “*golpe diplomático a los salvajes*”³⁴ refiriéndose a unos acuerdos que Roca había llevado a cabo con los indios y que por el mismo se veían aplacados los temores de los hacendados frente a una posible ruptura de la paz. El órgano consideraba también que esa era una victoria del general, que habría de despertar alegría en todo aquel que tuviera interés en el desarrollo del país.

Relaciones sociales de Roca. Casamiento y vinculación familiar.

Al poco tiempo de haber sido designado Comandante en Jefe de la Frontera Sur y Sudeste de Córdoba, un hecho de carácter personal revestía importancia en la vida de Julio A. Roca, quien se casaba con Clara Funes Díaz el 22 de agosto de 1872. Los Funes y los Díaz eran dos familias tradicionales de la ciudad de Córdoba y esto le permitía al coronel la introducción en la sociedad cordobesa (Garrido 2005).

La importancia del hecho, es observar el entramado de relaciones a los que accedía Roca, dado que “*estas viejas familias de la elite, los Allende, los Díaz, los Rodríguez, los Funes, los Cabrera, los de la Barcena, los Pérez Bulnes, los Echenique (entre muchos otros) estaban todos de alguna forma emparentados entre sí (...)*” (Ayrolo; 2000:7). Por su parte Juan Carlos Coria (2004) observa que por las redes de relaciones familiares, ambas familias estaban emparentadas con otras de la elite

³⁴ A.H.S.F. El Eco de Córdoba. 18/03/1876. Año XIV N° 3849.

provinciana del norte. Entre estas se reconocen nexos con familias tucumanas, santiagueñas, catamarqueñas y riojanas. Entre los ascendientes distinguidos pueden citarse al cordobés Deán Funes y al tucumano Marco Avellaneda, padre de Nicolás y candidato de Roca para 1874. Como recuerda Coria, no faltaron bromas en la correspondencia entre Juárez Celman y el coronel, por haber optado como candidato por su pariente lejano.

Al decir de Félix Luna (2006) los Funes eran una de las familias más antiguas de Córdoba pero cuya mayor importancia había pasado ya³⁵. Tomás Funes se había casado en Córdoba con Eloísa Díaz, un 28 de noviembre de 1840 (Yaben; 1939). La línea familiar de los Díaz, a diferencia de los Funes podía exhibir riqueza y poder político a la vez. La madre de Clara Funes, era nieta de Francisco Javier Díaz que había llegado de España a mediados del siglo XVIII, comprando por entonces la estancia Santa Catalina, confiscada a los Jesuitas bajo el reinado de Carlos III (Luna; 2006)³⁶. Por su parte, Felipe Díaz, hermano de Eloísa y tío de Clara, era una persona influyente en la política de la capital mediterránea. Su candidatura a vicegobernador de Córdoba fue apoyada por Julio A. Roca, aunque no logró imponerse a Clímaco Peña en 1877. Aún sin haber llegado alguna vez al cargo de gobernador, sus opiniones políticas pesaban, como también el dinero que aportaba a las causas que le simpatizaban y la capacidad de movilizar peones de la estancia (Luna; 2006).

Es importante destacar Clara Funes le posibilitaba a Roca, el ingreso al “club Santa Catalina” como se le dio en llamar al círculo político del que también participaba su conuñado Miguel Juárez Celman³⁷, y que propiciaría una fuerte relación política entre ambos. Sin embargo cabe resaltar aquel contraste que esbozaba Luna (2006) entre esa elite capitalina y la renovación de aquellos que se habían establecido en el sur de la provincia. Aquella elite vinculada económicamente al comercio y con una impronta tradicional, mientras los Olmos, los Tejerina, Alejandro Roca y hasta la misma familia de Miguel Juárez Celman poseían tierras en la frontera sur. Mientras aquellos seguían atados a un pasado, estos últimos reclamaban la defensa del indio y se proyectaban económicamente hacia el futuro. Profundizar el estudio de las redes de relaciones

³⁵ No obstante, Félix Luna en otra biografía sobre Roca (1999), menciona la relación de Roca con la nueva generación de liberales entre los que incluye a su cuñado Augusto Funes.

³⁶ Félix Luna en las notas de *Soy Roca* (2006: 485) expresa que el *Diccionario biográfico Argentino* de Enrique Udaondo recoge la tradición de la supuesta descendencia de Francisco J Díaz de Carlos III

³⁷ Casado con Elisa Funes.

sociales que Julio A. Roca construyó en el espacio desde donde se posicionó a nivel nacional es objeto de investigación en curso.

CONSIDERACIONES FINALES

Julio A. Roca contaba con 28 años de edad cuando fuera designado Comandante en Jefe de la Frontera Sur y Sudeste de Córdoba (1872). En todo ese tiempo, su trayecto biográfico lo había realizado por los caminos del interior que incluyeron la formación en las armas y el auspicio de algunas vinculaciones importantes. En cuanto a las relaciones familiares es de capital importancia el papel que juega su tío, Marcos Paz, por cuanto le permite incluirse en el nuevo orden que surge después de Pavón (1861).

Hasta ésta confusa batalla, Justo José de Urquiza había sido un caudillo referencial para el interior frente a los intereses porteños. Al tiempo que el teniente Coronel Felipe Varela prestaba servicios en Río Cuarto como soldado de la Confederación Argentina, Julio Roca iniciaba sus estudios en el Colegio de Concepción del Uruguay fundado por el mismo Urquiza (1849). Aquella batalla dividía al interior y mientras el primero se opone al estado centralizador, el otro defiende ese orden que se pretendía imponer. Sin embargo Roca pertenecía al interior que quería imponerse al porteñismo, formado en Concepción del Uruguay, trababa relación con jóvenes provincianos de los cuales algunos lo acompañarían en su carrera política. La unión matrimonial establecida con Clara Funes Díaz (1872), acrecentaba a Roca sus vinculaciones sociales no sólo con la elite cordobesa, sino también con una densa red de relaciones de familias influyentes del norte que encontraba emparentado al mismo Nicolás Avellaneda.

El espacio fronterizo se presentaba ante Julio A. Roca con cierto temor por el desafío que suponía ser comandante de frontera. Por cierto que Roca arribaba a la frontera en un momento de confrontación violenta entre el Estado y los Ranqueles por la ocupación del territorio, pero pronto decide hacer suyas las posibilidades que el espacio le brindaba en aras a la construcción del poder político.

Una de las acciones que hacían resonar el nombre del comandante de frontera con proyección a nivel nacional, era la defensa que asumía del candidato electo Nicolás Avellaneda frente al levantamiento revolucionario liderado por Mitre. Ese importante desplazamiento geográfico sosteniendo a su comprovinciano, lo condujeron a la Batalla de Santa Rosa (1874) admirada por contemporáneos y no, en cuanto a estrategia militar. Desde ese entonces, la gravitación política de Roca creció en forma ostensible: ascenso a general del ejército, fuertes vinculaciones con la elite cuyana y designación de comandante general de fronteras. Con este último cargo decide trasladar de Villa Mercedes a Río Cuarto la sede de la Comandancia General, precisamente por ello el alsinismo intenta suprimirla para acabar con el bastión desde donde sustenta su poder político.

La importancia del éxito militar en Santa Rosa, no deben hacer olvidar que Roca se había constituido a poco de haber arribado a la comandancia, en la esperanza de la candidatura de Avellaneda para varias de las provincias del interior. No obstante, las dificultades se le presentaban con el ministro de guerra Adolfo Alsina: Quien no pudiendo eliminar la comandancia de Río Cuarto, daba por tierra al plan ofensivo con el indio ideado por Roca. En este enfrentamiento se cruzaban intereses políticos, puesto que al parecer eran dos importantes candidatos a la presidencia para 1880, y Avellaneda, por su parte, ya había dejado traslucir su simpatía por su comprovinciano.

El plan de ocupación de las tierras del indio, concebido por Julio Roca no fue óbice para que adaptara sus estrategias que fueron desde la expedición punitiva a Leubucó (1872) hasta la más condescendiente actitud en tiempos de la revolución (1874). Claro que en cuanto hacendado en la región insistía en la necesidad de terminar con el indio, para poder expandir la frontera productiva. Es en tal sentido es que se convertía en la expresión del grupo de ganaderos que asentados en el espacio de la frontera sur comenzaban a enriquecerse merced a las nuevas demandas del mercado mundial en el contexto de la división internacional del trabajo.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales inéditas

“El Eco de Córdoba” Año 1874. Hemeroteca de la Biblioteca Mayor Universidad Nacional de Córdoba. (H B.M.U.N.C.)

“El Eco de Córdoba” 1872 – 1876 Archivo Histórico San Francisco Río Cuarto (A. H. S. F.)

“Correspondencia entre los padres franciscanos y Julio A. Roca. 1874. Archivo Histórico San Francisco Río Cuarto (A. H. S. F.)

Bibliografía

ALONSO, Paula. (2002). **La política nacional entre 1880 y 1886 a través del Partido Autonomista Nacional**. En: http://www.udesa.edu.ar/files/UA_Humanidades/DT/DT26PAULA%20ALONSO.PDF

AYROLO, Valentina (2000) Representaciones sociales de los eclesiásticos cordobeses de principios del siglo XIX En: **Andes N° 11**. Universidad Nacional de Salta. En <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/127/12701108.pdf>

BARRIONUEVO IMPOSTI, V. (1988) **Historia de Río Cuarto Constitucionalismo y liberalismo nacional**. Tomo III. Río Cuarto

BRAGONI, Beatriz (2002) **La agonía de la Argentina criolla. Ensayo de historia política y social, c. 1870**. EDIUNC, Mendoza.

BUSTAMANTE Joaquín. (1962) **Nace un Imperio** Namuncaué (?) Río Cuarto.

CAMPIONE, Daniel (2006) **Roca ante la historia. Puntos de vista de una época.** En: http://www.lahaine.org/b2-img/campione_roca.pdf.

CANTÓN, Aldo Hugo (1997) Noticia sobre el pase de la tierra pública a la propiedad privada en el área de “Los Cisnes”. En: **Cuarto Río.** Revista de la Junta Municipal de Historia. Año 2 N° 2. Río Cuarto

_____ (2004) **Los Campos de Roca.** Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.

CORIA, Juan Carlos (2004). **Julio Argentino Roca. De soldado a presidente.** Círculo Militar. Buenos Aires.

DAGHERO, Sergio (2008a) **La construcción del poder en la frontera sur. Roca entre posibilidades, estrategias y redes de relaciones.** Plan de Trabajo para Beca. Departamento de Historia U.N.R.C., Río Cuarto. Inédito.

_____ (2008b). **Roca en la frontera sur: lugar propicio desde donde construir el poder político. Seminario de Historia Regional.** Dep. Historia. UNRC.

FERNÁNDEZ, Sandra et alt. (2007) Las burguesías regionales en: BONAUDO. Marta (Dir.) **Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852 – 1880).** Sudamericana, Buenos Aires.

FLORIT, Carlos (1979) **El Roquismo.** Hachete. Buenos Aires.

FOTHERINGHAM, Ignacio (1994) [1909]. **La vida de un soldado.** Secretaría de Cultura de la Nación – A Z editora. Buenos Aires.

GALETTI, Alfredo, (1965) **Vida e imagen de Roca.** Eudeba. Buenos Aires.

GARRIDO, Marcela F. (2005) **Julio Argentino Roca. Biografía Visual 1843 – 1914.** Museo Roca, Buenos Aires. En: <http://www.museoroca.gov.ar/articulos/bioyaben.rtf> 07 /11/2008

_____ (2006) **JULIO Argentino Roca. Iconografía Militar.** Museo Roca, Buenos Aires. En: www.museoroca.gov.ar/articulos/bioyaben.rtf

GOROSTEGUI DE TORRES, Haydee (1972) **Argentina. La organización Nacional.** Paidós. Buenos Aires.

GROUSSAC, Paul. (1972) [1919] **Los que pasaban.** Huemul. Buenos Aires.

HORA, Roy (2002) **Los terratenientes de la Pampa Argentina. Una historia social y política 1860 -1945.** Siglo XXI editores, Buenos Aires.

LUGONES, Leopoldo (1938) **Roca** Comisión Nacional Monumento al Teniente General Julio A. Roca. Buenos Aires.

LUNA, Félix (1999) **Julio A. Roca.** Planeta, Buenos Aires.

_____ (2006) [1989] **Soy Roca.** Debolsillo. Buenos Aires

ORGAMBIDE, Pedro (1999) Varela (1821 -1870) En: HALPERIN DONGHI; Tulio; LAFFORGUE, Jorge. **Historia de Caudillos Argentinos.** Alfaguara, Buenos Aires.

PADRÓS, José Luis. (1980). El presidente General Julio A. Roca y los Franciscanos Misioneros de Río Cuarto. En: **Boletín del Instituto de Estudios Históricos Lorenzo Suárez de Figueroa N° V.** Huanchilla.

PICCA, Juan. Bautista. (1979) **¿Río Cuarto Nido de Caranchos o Nido de Águilas?** Dirección de Historia Letras y Ciencia. Córdoba

RIVERO ASTENGO, Agustín (1944). **Juárez Celman 1844 – 1909. Estudio Histórico y documental de una época Argentina.** Kraft, Buenos Aires.

RUIZ MORENO, Isidoro J. (2000) La política entre 1862 y 1880 En: **Nueva Historia de la Nación Argentina.** Planeta. Buenos Aires.

YABEN, Jacinto R. (1939) **Biografías Argentinas y Sudamericanas.** Metrópolis, Buenos Aires. En www.museoroca.gov.ar